

Sarmiento y el *Facundo*: discutir su recepción dentro de la elite política e intelectual argentina entre 1890 y 1912^{1*}

HERNÁN FERNANDEZ

Universidad Nacional de San Juan /

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

hernan.fernan86@gmail.com

RESUMEN

Si bien existe un común acuerdo entre estudiosos y lectores en general en considerar que el *Facundo* siempre representó la obra de Sarmiento por antonomasia, en este artículo me propongo problematizar dicha percepción. Según intentaré evidenciar, tal consagración resulta una construcción efectuada durante el siglo XX. Para demostrar mi conjetura indagaré la etapa inmediata a la muerte del autor (1889-1912) donde se repiensa la nacionalidad argentina y, siguiendo ese fin, se pone en práctica la “educación patriótica”. Con el objetivo particular de exponer que por entonces *Facundo* conformaba para el público lector un título importante pero no el principal dentro de la producción sarmientina, examinaré cómo en libros escolares y ensayos fueron utilizadas la figura del sanjuanino y sus publicaciones.

PALABRAS CLAVES

Sarmiento - *Facundo* - recepción

ABSTRACT

Although there is a general agreement between researchers and readers about the fact that “Facundo” was considered the most representative book in Sarmiento’s work, in this article I propose problematize that perception. As I will try to show, such

¹ * Fecha de recepción del artículo: 16/09/2019. Fecha de aceptación: 24/10/2019.

consecration results from a construction made in the 20th century. In order to prove my conjecture, I inquire the author's post-death age (1889-1912) when Argentinian nationality is rethought and, pursuing that aim, "patriotic education" is putted in practice. I will examine how "sanjuanino's" figure and his publications where utilized in school books and essays whit the particular objective of expose that by then "Facundo" symbolized for the reading public an important book but not the main one in Sarmiento's production.

KEY WORDS

Sarmiento – Facundo - Reception

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años mi tema de investigación son las ediciones del *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, tanto las aparecidas en vida del autor como las póstumas². La exploración por las cuantiosas presentaciones del *Facundo* me llevó a plantear que no existió en el siglo XIX una única versión, aunque en las siguientes centurias logra canonizarse un contenido pensado según los nuevos intereses editoriales. Y no sólo esto; además, al indagar la trayectoria de la publicación, advertí que no siempre significó para el autor su principal texto³.

No obstante, según pude observar, persiste en la actualidad un notable consenso al momento de afirmar que *Facundo* siempre constituyó la gran obra de Sarmiento. Para fundamentar esta apreciación basta con cuantificar la cantidad de trabajos dedicados a dicho título, número que supera holgadamente a las presentaciones interesadas en el

² En base a este objeto de estudio realicé mis tesis de licenciatura (2013) y doctorado (2019) y, además, publiqué diversos artículos científicos: "Sarmiento y el 'caudillismo' en las ediciones del *Facundo*, algunas consideraciones para su abordaje", *Perspectivas Metodológicas*, n° 14, 2014, Buenos Aires, pp. 59-74; "El 'caudillismo' en la segunda edición del *Facundo* (1851) de D. F. Sarmiento", *Épocas. Revista de Historia*, n° 12, segundo semestre 2015, Buenos Aires, pp. 33-45; "Sarmiento y su plan de gobierno para la Argentina: una aproximación a partir del estudio de la concepción del puerto en las ediciones del *Facundo*", *Res Gesta*, n° 52, 2016, Rosario, pp. 123-138; "El *Facundo* de Sarmiento: una lectura a la edición de 1851", *Temas de historia argentina y americana*, n° 25, 2017, Buenos Aires, pp. 61-72.

³ Por ejemplo, en 1851 Sarmiento decide publicar la segunda edición del *Facundo*, sin embargo en esa coyuntura *Argirópolis* (1850) ocupaba para el sanjuanino la cúspide del podio dentro de sus escritos.

resto de la producción sarmientina. A su vez, dentro de la tradición científica en torno al *Facundo* algunas investigaciones avanzaron sobre este punto y expresaron la sólida y excepcional correspondencia entre el autor y el respectivo escrito. Dentro de tal línea se puede citar a Oscar Terán cuando sostiene: “la figura de Sarmiento quedará absolutamente ligada a su texto célebre y a su biografiado”⁴.

Pero Diana Sorensen es quien más enfatiza en esto al definir que la obra adquirió su consagración producto de la consolidación del Estado-nación: “el *Facundo* se presta admirablemente a ser leído como un plano para la modernización. De ahí que sea en la década de 1880 que las controversias que rodean al texto se calman, si no se silencian del todo, lo suficiente para permitir su canonización”⁵. Dos cuestiones permiten inferir estas líneas; por un lado, Sarmiento y su libro representan cierto estandarte intelectual para el proyecto que puso en marcha la elite dirigente del 80. Segundo, el *Facundo* inmediatamente luego del deceso del autor consiguió ocupar el principal escalafón dentro de las publicaciones del sanjuanino.

La trascendencia del *Facundo* para Sarmiento no tiene discusión; sin embargo sí puede matizarse, tal como señalé previamente, que tanto durante la vida del autor como en tiempos póstumos haya significado el título representativo por antonomasia. Partiendo de este planteo me propongo problematizar el estatus de la obra tomando como marco temporal las primeras décadas seguidas a la muerte del sanjuanino. Más estrictamente acotaré el estudio a la coyuntura 1888 y 1912, etapa histórica donde se produce cierta utilización de las producciones sarmientinas, como así también de otros escritores, con el objetivo de implantar el programa de *educación patriótica*.

Tal como intentaré evidenciar, desde 1880 parte del sector gobernante encabezado por Roca no apela a Sarmiento y su *Facundo* para diagramar la Argentina moderna. Al mismo tiempo, otro sector de la elite dirigente combate el modelo roquista recurriendo al sanjuanino pero no empleando únicamente la publicación en cuestión. En otras palabras, puedo conjeturar que la canonización del *Facundo* no se concreta inmediatamente al deceso del autor. Para demostrar mi hipótesis, desarrollaré una lectura particular consistente en indagar dos tipos de fuentes: ensayos y libros de texto

⁴ OSCAR TERÁN, *Para leer el Facundo: civilización y barbarie: cultura de fricción*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007, p. 99.

⁵ DIANA SORENSEN, *El Facundo y la construcción de la cultura argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2012, p. 131.

escolares. Específicamente examinaré cómo fueron dispuestos los escritos de Sarmiento en los documentos indicadas según las necesidades del periodo señalado.

El interés por estas fuentes responde a que es el inicio de un proyecto mayor donde aspiro a recorrer todo el proceso de consagración del *Facundo* y que, al mismo tiempo, es una etapa donde aparece una literatura preocupada por crear *ciudadanos argentinos*. El artículo consta de dos partes; en la primera analizo el rol de Sarmiento y sus escritos dentro del círculo gobernante para, en una segunda instancia, avanzar sobre la manera en que fue dispuesta su figura según los requerimientos intelectuales de la época.

LA ARGENTINA MODERNA (1889-1912): EL LUGAR SARMIENTO Y SU *FACUNDO* DENTRO DE LA *REPÚBLICA POSIBLE*

Es un hecho conocido que desde 1880 comienza un periodo caracterizado por la definitiva concentración del poder político en manos del gobierno central. Los años de disputa en torno al modelo de país encontraron un cierre luego de la nacionalización de la Ciudad de Buenos Aires. A partir de entonces la conflictividad se trasladó a inéditas áreas, propias de la Argentina moderna representada por la configuración y consolidación de un círculo dirigente, el masivo arribo de inmigrantes, el avance del Estado en materia social –por ejemplo, las sanciones de las leyes de educación común y de registro civil-, etc.; todo esto coronado con la fachada del éxito económico –resultante del desarrollo agroexportador-.

Ahora, si bien se obtuvo cierto consenso en torno al modelo político –republicano y federal- y económico –liberal-, estos puntos comunes daban paso a una problemática: ¿Qué tipo de sociedad se quería para la Argentina: una sustentada en *habitantes* productores o, contrariamente, una república basada en *ciudadanos* con derechos civiles y políticos? La disyuntiva en realidad no era innovadora; al contrario, ya en Sarmiento y Alberdi –y otros integrantes de la Generación del 37- se había iniciado la disputa por el modelo de país en base al rol de sus pobladores, siendo sujetos activos en la política –aspiración sarmientina- o sólo productores – propósito alberdiano-. Tal como supo enseñar Natalio Botana, desde 1880 a 1910 se impuso la *república del habitante*, en otras palabras, triunfa la idea de *república posible* diseñada

por Alberdi⁶. Si bien no es de mi interés el pensamiento político alberdiano, sólo expondré los principios básicos de sus proyectos.

Según sostuvo el tucumano, existían dos tipos de república; la *república posible*, donde la mayoría de los habitantes –principalmente la masa inmigratoria- debía dedicarse a trabajar para generar el bienestar económico del Estado. El complemento de esa sociedad era una elite dedicada a gobernar; es decir, un grupo –la mayoría- sólo estaba destinado a producir mientras que otro –una minoría selecta- se abocaba a administrar⁷. Para Alberdi la *república posible*, una vez consolidado su éxito, debía dar lugar a la *república verdadera*, donde el *habitante* dejaría de ser mero productor para pasar a tener derechos políticos. Es decir, el *habitante* se convertía en un *ciudadano* con libertad y obligaciones políticas, superando así el sistema de gobierno en pocas manos.

Si me detengo brevemente en esto es porque, insisto, la *república posible* fue adoptada en el periodo que abarca mi presentación. Diversas figuras políticas, con Julio Argentino Roca –dos veces presidente - a la cabeza⁸, operaron para diagramar un sistema donde el poder gubernamental quedará dentro de un hermético grupo. Este modelo trajo consecuencias negativas según la perspectiva de algunos funcionarios y pensadores del momento. Sarmiento, en su senectud, desarrollaba críticas profundas a la *república posible*, ya que consideraba que no creaba una población comprometida con la *patria argentina*⁹.

El sanjuanino puso el lente en las comunidades de inmigrantes –italianos, particularmente- que llegaban al país a enriquecerse y no se interesaban por arraigarse, ya sea nacionalizándose o educando a sus hijos en las escuelas argentinas. En pocas

⁶ NATALIO BOTANA, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Edhasa, 2012. Ver principalmente el capítulo II “La república posible”.

⁷ Si bien existe una amplia bibliografía en torno a la consolidación de la Argentina moderna y sus características, en esta oportunidad me guío por tres títulos: TULIO HALPERÍN DONGHI, *Una Nación para el Desierto Argentino*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; NATALIO BOTANA, *op. cit.*; OSCAR TERÁN, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

⁸ La recepción de Alberdi en la política de Roca, particularmente en cuestiones educativas, ha sido estudiada por Alejandro Herrero en distintas producciones: ALEJANDRO HERRERO, “¿República posible o república verdadera? Sobre un dilema de roquistas y normalistas”, en: *Épocas*, n° 2, 2008, Buenos Aires, pp. 147-175; ALEJANDRO HERRERO, “La República Posible y sus problemas en Argentina. Normalistas e industriales debaten el plan educativo alberdiano de las dos gestiones presidenciales de Julio Argentino Roca (1880-1886 y 1898 y 1901)”, en: *Secuencia*, n° 80, mayo-agosto 2011, México, pp. 65-84.; ALEJANDRO HERRERO, “La escuela normalista y la voluntad científica de los nuevos educadores. Argentina, 1880-1900”, en: *Perspectivas Metodológicas*, n° 14, noviembre 2014, Buenos Aires, pp. 9-28.

⁹ LILIA ANA BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

palabras, desde temprano, Sarmiento –como otros actores del momento- advirtió que el nodo de la cuestión pasaba por crear *ciudadanos argentinos* que, por defecto, estuvieran comprometidos con ese suelo que les daba oportunidades para prosperar.

La crítica a la *república del habitante* continuará ahondándose a medida que las consecuencias sociales y políticas de las mismas resultaron más preocupantes para los gobernantes. Determinados augurios pocos positivos que Sarmiento pregonaba en el 80 lograrían materializarse en las dos décadas posteriores a su muerte. En 1890 estallaba la revolución política que marcaría el principio del fin del orden oligárquico conservador. Además, la crisis económica desatada durante la presidencia de Juárez Celman (1886-1890) caldearía el tono de los reclamos¹⁰. En esos años también comenzaba a gestarse el movimiento obrero para denunciar, mediante huelgas y otros medios de acción, por la precariedad laboral.

El régimen exhibía fracturas en su estructura, desde el Partido Autonomista Nacional –PAN- surgieron voces disidentes –como las de Felipe Yofre, Roque Sáenz Peña, Manuel Quintana, Carlos Pellegrini, Joaquín González- que pretendieron ampliar el círculo dirigente, pero sin romper con la idea de que sólo los *notables* podían ejercer el mando político¹¹. En cuanto a la situación que desencadenó el arribo de inmigrantes y los reclamos obreros, emergía la *cuestión social* frente un gobierno que optaba por reprimir¹² porque interpretaba que la falla residía en la presencia de los *indeseables* extranjeros y no en el sistema. Ante esta reacción de la elite gobernante, cabe interrogarse ¿cuál fue el marco de ideas que les permitió entender y definir las respuestas a las problemáticas coyunturales?

Para delinear el programa instaurado desde 1880, y las herramientas necesarias para su consolidación, la ideología positivista constituyó la principal matriz intelectual. La adhesión a este sistema de ideas se debió a que brindó claridad en cuanto a los pasos a seguir para instaurar un Estado centralizado que, de una vez por todas, diera inicio “a un periodo estable en el cual la ‘estática’ del orden y la ‘dinámica’ del progreso

¹⁰ Vale recordar que Juárez Celman no concluyó su mandato producto de las problemáticas económico-políticas.

¹¹ MARTÍN CASTRO, *El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral 1898-1912*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, p. 113.

¹² Un grupo menor, donde destacaba Joaquín V. González, proponía intervenir para mediar atendiendo los reclamos de los obreros. Ver: JUAN SURIANO, “El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1890”, en: JUAN SURIANO (comp.), *La cuestión social en Argentina. 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000, p. 110.

podieran convivir armónicamente”¹³. Y si bien el pensamiento positivista tuvo fuerte impacto en Latinoamérica, en la Argentina adquirió particularidades inusitadas.

En nuestro país la escuela inaugurada por Augusto Comte logró compenetrar con un fuerte tono racional y científicista en múltiples aristas del conocimiento tales como la histórica, jurídica, psicológica, psiquiátrica, médica, pedagógica, etc. En este heterogéneo campo del saber incurrieron diferentes figuras de la elite intelectual y dirigente, entre ellas podemos mencionar a: Pedro Scalabrini, José María Ramos Mejía, Florentino Ameghino, Agustín Álvarez, Joaquín González, Juan B. Justo, Carlos O. Bunge, José Ingenieros, etc ¹⁴. No obstante, vale destacar, si bien el positivismo dominó la escena intelectual, también influyeron las vertientes metafísica y espiritualista¹⁵. Incluso, dentro del campo artístico-literario, el modernismo emergió como una réplica a la extrema racionalidad positivista¹⁶.

Según indica Terán, el esquema positivista proyectó en la *república del habitante* una *república fenicia* condenada a superarse¹⁷. Es así que, principalmente bajo dicha impronta ideológica, los esfuerzos intelectuales apuntaron a repensar la *nacionalidad argentina diluida* entre la marea inmigrante preocupada únicamente en enriquecerse. Uno de los puntos donde comenzaron a replantear el sistema de gobierno estribó en la creciente crítica hacia la copia de modelos políticos externos; ergo, parte de la solución consistió en reinterpretar el pasado:

Esa relectura debía consistir en la búsqueda de los rasgos permanentes de la propia cultura con los que enfrentar el cosmopolitismo. No los rasgos inciertos de algo que se habrá de construir en el futuro sino aquellos ya definidos, que se conservan inmodificados en el fondo de la historia¹⁸.

Sintetizando, este ejercicio derivó en la búsqueda por configurar una nacionalidad recurriendo a lo que en clave positivista “se llamaban ‘las fuerzas

¹³ OSCAR TERÁN, *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Punto Sur, 1987, p. 13.

¹⁴ Para indagar sobre el impacto del positivismo en las diferentes áreas del conocimiento se puede consultar la primera parte de HUGO BIAGINI (comp.), *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Belgrano, 1985. La segunda parte de la obra brinda un amplio mapeo en torno a las principales figuras que adhirieron al pensamiento positivista.

¹⁵ HUGO BIAGINI, *op.cit.*, p. 10.

¹⁶ OSCAR TERÁN, *Historia de las ideas...*, *op.cit.*, p. 155.

¹⁷ OSCAR TERÁN, *Positivismo...*, *op.cit.*, p. 15.

¹⁸ LILIA ANA BERTONI, *op.cit.*, p. 165.

morales”¹⁹. La cuestión residía en seleccionar los métodos para instaurar esa moralidad capaz de guiar a la patria, y la respuesta se halló en un mecanismo ya concebido por las generaciones liberales antecesoras: “la educación pública y ahora animada de un núcleo fuertemente patriótico”²⁰. La *educación patriótica* entonces surgía como “un proyecto positivista de ingeniería cultural que buscaba generar una nación a través de un Estado artificial”²¹. Para decirlo de una vez, desde los grupos de poder pretendían imponer una moralidad por la cual debía regirse la sociedad.

¿En qué radicaba la estrategia para marcar lo que era moral? En *El Monitor de la Educación Común*, órgano oficial del gobierno nacional, el pedagogo Pablo Pizzurno – para entonces Inspector General en el Consejo Nacional de Educación- dictaminaba las instrucciones para los docentes encargados de impartir la enseñanza patriótica. De la siguiente manera se definía la “MORAL É INSTRUCCIÓN CÍVICA Y ECONOMÍA SOCIAL”:

En estos ramos como en los demás, en la parte en que la enseñanza reposa sobre ejemplos, el maestro presentará otra vez con frecuencia, para ilustrar las distintas virtudes, los modelos que en nuestro país y en su historia se encuentran. Hará sentir cómo, desde la escuela, el niño se prepara para servir a la patria como á sí mismo, por el solo hecho de esforzarse en adquirir las cualidades y aptitudes que lo harán buen padre, buen ciudadano, buen hombre; hará comprobar constantemente cómo los hábitos de trabajar con perseverancia, de respetar la verdad y la justicia, cumplir la ley (que practica el niño por el hecho de cumplir los reglamentos de la escuela), etc., son los que

¹⁹ OSCAR TERÁN, “El pensamiento finisecular (1880-1916)”, en: MIRTA ZAIDA LOBATO (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Nueva Historia Argentina, t. V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 339. Lilia Bertoni distingue dos grupos, autoproclamados “patriotas”, los cosmopolitas y los nacionalistas. Los primeros delinearón “una idea de nacionalidad concebida como producto de la mezcla, del crisol de razas, cuya resultante futura incluiría rasgos provenientes de los diferentes pueblos y de las distintas culturas que la iban formando; se trataba de una singularidad aún no definida, una virtualidad que sólo con el tiempo y la convivencia cobraría la propia forma”. LILIA ANA BERTONI, *op.cit.*, p. 171. En cuanto a los nacionalistas, optaban por la “idea de una nacionalidad ya existente, establecida en el pasado, de rasgos definidos y permanentes: algunos los encontraban en la raza española, y otros en el criollo. Este núcleo de nacionalidad podía absorber los variados aportes de los grupos inmigratorios sin perder su esencia, a condición de realizar una política definida para mantenerlo puro y neutralizar los contaminantes extranjeros”. LILIA ANA BERTONI, *op.cit.*, p. 171. Según indica Biagini, a pesar de existir ciertos antagonismos al momento de pensar la nacionalidad argentina, entre los positivistas lo que no se discutía era “la necesidad de dirigirse al pasado para establecer nuestras claves psicológicas y espirituales”. HUGO BIAGINI, *op.cit.*, p. 27.

²⁰ OSCAR TERÁN, “El pensamiento finisecular...”, *op.cit.*, p. 342.

²¹ CARLOS ESCUDÉ, *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*, Buenos Aires, Editorial Tesis, 1990, p. 12. Si bien el positivismo influirá fuertemente en el sistema educativo nacional, cabe destacar que no fue la única tendencia que disputó dicho campo por entonces, también desde el *krausismo* se buscó intervenir en las prácticas pedagógicas. JUAN CARLOS TEDESCO, “La instancia educativa”, en: HUGO BIAGINI (comp.), *op.cit.*, pp. 343-344.

determina el bienestar y el progreso²².

Para implantar semejante moralidad se publicarán libros escolares y ensayos donde se apelarán, entre otras cuestiones, al uso del pasado y de figuras históricas que sirvan para ejemplificar al *buen patriota*.

Ahora, siguiendo con el planteo inicial en torno a la importancia de Sarmiento y el *Facundo* para la época, una consideración general puede precisarse: el sanjuanino y su obra no representaban para el círculo dirigente oficial las principales referencias intelectuales; al contrario, su rival de ideas, Juan B. Alberdi ocupó el centro de la escena como el ideólogo de la Argentina moderna. Sin embargo, en la segunda parte de mi presentación indagaré la manera en que se producirá, por parte de pedagogos y estudiosos –que en algunos casos ejercieron funciones públicas–, una relectura de las publicaciones de quien alguna vez fuera gobernador de San Juan y presidente argentino procurando convertirlo en objeto de praxis para instaurar una *república de ciudadanos*.

REPENSAR LA NACIÓN DESDE LA EDUCACIÓN: LOS USOS DE SARMIENTO Y SU OBRA PARA FORMAR CIUDADANOS ARGENTINOS

Si bien la ley de Educación Común (1420) regía desde 1884, la implementación de la misma –especialmente en cuanto a la obligatoriedad y los contenidos a dictar– carecía todavía de eficacia²³. Por ello la configuración de una educación ideada para formar *ciudadanía argentina* pretendió fijar los contenidos considerados esenciales para

²² PABLO PIZZURNO, “Moral é instrucción cívica y economía social”, *El monitor de la Educación Común*, junio 1908, Buenos Aires, pp. 346-348.

²³ LILIA ANA BERTONI, *op.cit.*, pp. 45-46. Además, según señala Alejandro Herrero, la ley –inspirada para instaurar una *república de ciudadanos*– regía sólo para los colegios nacionales. No obstante, al no aplicarse efectivamente por impulso del poder ejecutivo nacional –que fomentaba la república del habitante– que, además, no tenía injerencia en las provincias en materia educativa, se producía la convivencia entre más de un modelo de república: “La política de una república de habitantes, tan claramente visible en la economía bonaerense y en la economía del litoral, convivía con otras políticas de repúblicas del ciudadano. La dirigencia laica logró dictar leyes, a comienzos de 1880, para formar, obviamente, ciudadanos laicos, mientras que la dirigencia liberal católica, por el contrario, impuso por ejemplo, en la provincia de Santa Fe, a partir de una ley educativa de 1886, una educación primaria católica con el objeto de formar ciudadanos argentinos bajo ese credo religioso (...) Vale decir, conviven a fines del siglo XIX una política de la república del habitante, nítidamente visible en las colonias agrícolas santafesinas, una república del ciudadano laico, en la escuela normal de la ciudad de Santa Fe, y una república de ciudadanos católicos en las escuelas primarias fiscales de la misma provincia”. ALEJANDRO HERRERO, “Leopoldo Lugones y José Ingenieros: su homenaje a Domingo”, en: *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, n° 2, diciembre 2012, p. 58.

homogeneizar una sola y única *identidad patria*²⁴. En esta parte del artículo abordaré tal aspecto mediante la consulta de las fuentes especificadas donde, tal como veremos, Sarmiento resultó frecuentado para exponer los preceptos de la *república del ciudadano*²⁵.

En 1897, José María Aubin publicaba *Lecturas geográficas e históricas*. En la portada Aubin daba créditos a sus dotes para editar un libro de tal índole con una especificación donde aclaraba que se trataba de un “Profesor normal”. Es decir, pertenecer al normalismo otorgaba fundamentos necesarios para efectuar una obra dirigida a sede escolar. La primera sección está destinada a hablar de la geografía argentina mientras que en la parte complementaria –la menos extensa– figuran lecturas históricas. ¿De qué manera Aubin construye el espíritu patriótico apelando a Sarmiento? El sanjuanino emerge como lectura de cierre con “Los granaderos”, fragmento rescatado de la biografía de San Martín, inserta dentro de *Galería de celebridades argentinas* (1857).

En estas líneas Sarmiento resaltaba la magnanimidad de los granaderos, enfatizando en la conducta de los soldados y las epopeyas realizadas a nivel continental²⁶. La referencia a dicho párrafo se debe a que estamos en una coyuntura caracterizada por la escalada bélica con Chile. Vale destacar, el vínculo con otros países también contribuyó a repensar la *argentinidad* ante una posible amenaza externa²⁷. De

²⁴ Tal como indica Bertoni, para un sector de los funcionarios interesados en implantar un modelo de nacionalidad “la unidad moral de la nación consistía en la unicidad moral de la nación, y en consecuencia, la diversidad resultaba inmoral”. LILIA ANA BERTONI, *op. cit.*, p. 194.

²⁵ Al ser una primera aproximación a mi objeto de estudio realicé una elección acotada de fuentes. A su vez, la opción por examinar sólo un ensayo de González (1900) y uno de Bunge (1901) responde a que son publicaciones pensadas para intervenir en el área educativa.

²⁶ Después de referir al trabajo desplegado por San Martín para disciplinar a sus granaderos, concluye Sarmiento: “De diez cuerdas podía conocerse a la distancia un oficial del ejército de San Martín, por esa transfiguración del aspecto humano, obrado por la dilatación del espíritu; y hasta ahora es fácil conocer un viejo coronel ó un simple soldado por la manera de llevar la cabeza á la Saint-Just, mirando más arriba del horizonte”. JOSÉ AUBIN, *Lecturas geográficas e históricas*, Buenos Aires, Estrada 1897, pp. 161-162.

²⁷ Incluso, desde el pensamiento positivista la manera en que se concibió la relación con los demás Estados americanos tuvo cierto sesgo expansionista; por ejemplo, Carlos Octavio Bunge expresaba orgullosamente lo que representaba la particularidad del país dentro del continente para promover “el imperialismo argentino”. MARCELO MONTSERRAT, “La presencia del evolucionismo”, en: HUGO BIAGINI (comp.), *op. cit.*, p. 217. Respecto a la influencia positivista en las producciones interesadas por abordar la cuestión de la nación, es necesario precisar que su impronta sobre todo se verá en ensayos y trabajos historiográficos, ya que tanto historiadores como ensayistas pertenecientes a dicho movimiento “Demasiado celosos de su posición científica, no colocaban en su horizonte de expectativas intelectuales el descender a la tarea de producir los materiales necesarios para una pedagogía escolar. En este sentido, a diferencia de sus predecesores y de sus sucesores, solo muy raramente algunos de ellos condescendieron en realizar manuales para uso escolar”. FERNANDO DEVOTO y NORA PAGANO, *Historia de la*

ahí que en estos años la elite dirigente advirtiera que “la preparación miliar de los ciudadanos era un aspecto central de la formación de la nacionalidad”²⁸. Por este motivo, se discutió la posibilidad de dictar instrucción militar en los colegios con el fin de crear “batallones escolares”²⁹. Siguiendo semejante finalidad, el sanjuanino aparecía para indicar la necesidad de contar con fuerzas armadas estrictamente preparadas³⁰.

Otro libro donde Sarmiento resulta frecuentado es *Lecturas morales e instructivas* (1902), publicación de José Jacinto Berrutti. La portada incluía la siguiente aclaración: “Aprobada por el Consejo Nacional de Educación”. La fundamentación para impulsar la consulta de la obra la asignaba el mismo Estado argentino a través de su principal órgano para el control de la implementación del sistema educativo: el Consejo Nacional de Educación³¹. En cuanto al contenido, el autor seleccionó textos de escritores nacionales e internacionales³², colocando al final de cada uno “Máximas y consejos” en relación a los párrafos transcritos.

De Sarmiento, Berrutti citó tres partes del *Facundo*; en primera instancia los pasajes atinentes a Tucumán (capítulo “Ciudadela”), donde se resalta la belleza de la provincia mediante una descripción de la diversidad vegetal del lugar. Aduce el pedagogo en sus “máximas”: “Así como naturalmente la rosa exhala un suave perfume, así la presencia del hombre bondadoso es simpática á todos los que se le acercan”³³. El *Facundo* es utilizado para señalar que, tal como la naturaleza que atraía por su belleza, era necesario tener buenos modales para fortalecer los lazos sociales. El argentino patriota requería de intenciones positivas y respeto hacia el prójimo.

Luego Berrutti toma la descripción del territorio que efectúa Sarmiento, en el capítulo “Aspecto físico de la República Argentina...”, con el fin de mostrar el

historiografía argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, p. 76). Precisamente algunas de esas excepciones fueron Joaquín González y Carlos Bunge, autores que abordaré en las páginas que siguen.

²⁸ LILIA ANA BERTONI, *op.cit.*, p. 216.

²⁹ Para indagar sobre el debate en torno a los “batallones escolares” ver LILIA ANA BERTONI, *op.cit.*, especialmente el capítulo VII “Soldados, gimnastas y escolares: defender la nación”.

³⁰ Además, es preciso referir que el altercado con el país trasandino llevaría a los *notables* a optar por el general Roca como el mejor candidato para presidir el país entre 1898 y 1904. MARTÍN CASTRO, *op.cit.*, p. 59.

³¹ Esto no es un dato menor, al contrario, no todos los textos eran aprobados por dicho órgano. Allí radica parte de la importancia de este tipo de fuente, su contenido es un reflejo de lo que el Estado quería enseñar.

³² Por ejemplo, aparecen fragmentos de Bartolomé Mitre, Esteban Echeverría, Jaime Balmes, Félix Frías, Benjamín Vicuña Mackenna, Nicolás Avellaneda, Marcos Sastre, Benjamín Franklin, Luis Domínguez, Juan Cruz Varela, Vicente López y Planes, Vicente Quesada, entre otros.

³³ JOSÉ BERRUTTI, *Lecturas morales é instructivas*, Buenos Aires, 1902, p. 68.

problema que representaba la extensión y, a su vez, cómo la naturaleza se imponía sobre los habitantes de ese espacio. A partir de esos elementos, afirma la máxima: “La República Argentina basa su porvenir en educación de sus hijos”³⁴. En esta sentencia Berrutti insiste en la imperiosa necesidad de educar para poder progresar; abreviando, en las escuelas el *habitante* debía dar paso al *ciudadano*.

Por último, aparece la escena de Quiroga con el puma (capítulo “Infancia y juventud”). El editor transcribe desde el comienzo hasta la expresión de Quiroga donde confesaba “entonces supe lo que era tener miedo”. Berrutti concluye: “Nunca apreciéis los libros por su tamaño o encuadernación, sino por lo que enseña”³⁵. De ese modo estaba aconsejando cómo leer, la anécdota escrita por el sanjuanino servía para reflexionar sobre el significado de la experiencia del protagonista del relato. El empleo del *Facundo* en esta oportunidad es instructivo, apuntaba a destacar la capacidad meditabunda de la lectura, Sarmiento no sólo narraba un hecho histórico sino que enseñaba a pensar el mismo en relación a la vida cotidiana.

Un libro que marca diferencias con el resto es *Lectura expresiva* (1904), de José Figueira³⁶, ya que además de compilar textos añade consejos y ejercicios para los alumnos y, también, instrucciones dirigidas a los maestros. Asimismo, entre los múltiples fragmentos citados figuran varios destinados a resaltar la importancia del trabajo en la sociedad³⁷. Posiblemente esta selección la realizó Figueira –pedagogo uruguayo- atendiendo el reciente debate entre normalistas e industriales.

Según expuso Alejandro Herrero, en la segunda presidencia de Roca se produjo un cruce entre la nueva generación de normalistas, industriales y el poder ejecutivo nacional en torno a la necesidad de implantar la educación técnica –siguiendo los principios de Alberdi-³⁸. De las múltiples aristas tratadas, hubo coincidencia entre los dos primeros actores mencionados en la necesidad de impartir educación técnica. No obstante esto no implicó un triunfo del roquismo y su idea de la *república del habitante*

³⁴ *Ibidem*, p. 230.

³⁵ *Ibidem*, p. 201.

³⁶ En la portada también se aclaraba que era una “Una obra adaptada a las escuelas de la República Argentina y compuesta de acuerdo con los principios de la enseñanza cicloconcéntrica”.

³⁷ Por ejemplo: “Vida nueva”, “Juan y Pedro”, “El trabajo es ley de la vida”, Dicha de los campesinos”, etc.

³⁸ Esta situación emerge a partir del proyecto presentado por Osvaldo Magnasco –Ministro de Instrucción Pública de Roca- donde “se plantea reemplazar la mayoría de los colegios nacionales por escuelas industriales y de artes y oficios”. ALEJANDRO HERRERO, “La República Posible y sus problemas en Argentina...”, *op.cit.*, p. 70.

ya que normalistas e industriales se distancian de Roca al momento de afirmar que el sistema debía apuntar a fortalecer la formación de ciudadanos. En suma, Figueira refleja ese debate, no deja de sostener la importancia de educar para el mundo laboral del siglo XX, pero al mismo tiempo manifiesta que la cuestión nacional significaba el principal objetivo.

La particularidad de *Lectura expresiva* también se da en el modo de usar la figura de Sarmiento. El pedagogo uruguayo optó por tomar la parte del *Facundo* donde el autor argumenta que el pueblo argentino es músico. ¿Qué significa este tipo de referencia? La intervención de Figueira con Sarmiento se da, tal lo indicado, en el marco de predominio del positivismo y la emergencia del modernismo.

Según lo señala Oscar Terán; entre otras cuestiones, el modernismo conformó una reacción al materialismo y racionalismo positivista, en base a esto los primeros buscaron imponer la idea de que el arte “es portador de una verdad diferente, e incluso superior, a la verdad del discurso racional o científico: la verdad de la fantasía o de la imaginación que persigue el ideal de la belleza”³⁹. Desde tal óptica los modernistas se sumaron al campo de disputa por imponer una nacionalidad y rescataron los aportes de la poesía, la música, la literatura, etc.⁴⁰ Figueira, con tal referencia de Sarmiento y su texto, evidencia cierto halo modernista, ya que lo escoge como guía intelectual para instaurar una concepción artística de la *patria Argentina*.

Bajo esta línea, en las instrucciones a los maestros, agrega el pedagogo otros elementos para armar la imagen del sanjuanino, destacando en primer lugar la necesidad de enseñar que representaba un escritor cuyas libros principales fueron *Facundo*, *Recuerdos de provincia* y *Conflictos y armonías de las razas en América*⁴¹. Pero, al mismo tiempo, Figueira indica que además había que referir a la faceta política y educativa. Sin embargo; resalta otro aspecto muy presente en la coyuntura: el militar, ya que se inserta un grabado de Sarmiento luciendo uniforme. Resumiendo, *Lectura expresiva* refleja una compleja construcción de la figura sarmientina, dejando en claro las múltiples facetas que puso al servicio de la patria.

³⁹ OSCAR TERÁN, *Historia de las ideas...*, op.cit., p. 155.

⁴⁰ Según señala Terán un momento de consagración del modernismo se dará cuando Lugones busque canonizar en 1913, desde el *Martín Fierro*, la imagen del gaucho cantor –y por defecto poeta– como el modelo de argentinidad. *Ibidem*, pp. 178-179.

⁴¹ JOSÉ FIGUEIRA, *Lectura expresiva*, Buenos Aires, Cabaut, 1904, p. 269.

Veamos dos ejemplos de manuales aparecidos en la etapa de plena vigencia de la *educación patriótica*. Acorde a la coyuntura, Tomás Estrada decidió iniciar *Lecturas argentinas* (1908) con un prólogo destinado a definir en qué consistía la formación patriótica⁴². Y si en la obra de Figueira los textos alusivos al trabajo ocupaban un considerable lugar, en el de Estrada lo harán aquellos dedicados al ejército. Mediante *Recuerdos de provincia* Sarmiento será el primer autor citado. El párrafo seleccionado es en el que siendo niño, el escritor relata épicamente un “combate” que mantuvieron con chicos de otro barrio para concluir con loas al general Mariano Acha y su raciocinio para la batalla.

De este modo Estrada atendía una cuestión clave del momento: la necesidad de perfeccionar las fuerzas armadas. Según señalé, en la década de 1890 ya se planteaba la posibilidad de formar militarmente a la sociedad para defender la patria. Dicha idea seguirá vigente en los primeros años del siglo XX. Un ejemplo elocuente es el de Roque Sáenz Peña, quien antes de ganar la presidencia ya ponía énfasis en “señalar la importancia de la modernización de las fuerzas armadas como forma de garantizar la ‘defensa nacional’”⁴³. Entonces el escrito, así como varios textos que integran *Lecturas argentinas*, es utilizado para manifestar la significación de preparar soldados instruidos en la técnica de la guerra y de amor por la patria.

En el resto de libro emergerá el sanjuanino en los relatos de otros autores. De *Sarmiento anecdótico* (1905) toma Estrada un texto donde el autor –Augusto Belín– destacaba el reconocimiento por las labores educativas, pero cerraba valorando su rol como pensador político interesado en construir lo *nacional*⁴⁴. Luego en un discurso de Carlos Pellegrini se distinguen diversas facetas de Sarmiento, tales como escritor, político, militar, pero enfatizando en su papel de “apostol de la educación popular”⁴⁵. Además en “La escuela del rastreador”, de Martiniano Leguizamón, se ponderan los dotes narrativos sarmientinos. La última referencia ocurre en “¡Viva la Patria!”, de Carlos Bunge, donde se configura un panteón nacional integrado por San Martín, Belgrano, Rivadavia, Sarmiento, Avellaneda y Mitre⁴⁶.

⁴² TOMÁS ESTRADA, *Lecturas argentinas*, Buenos Aires, Ángel Estrada, 1908, pp. I-VIII.

⁴³ MARTÍN CASTRO, *op.cit.*, p. 293.

⁴⁴ TOMÁS ESTRADA, *op.cit.*, p. 82.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 174.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 331.

Por su parte Ricardo Levene, en *Cómo se ama a la patria* (1912)⁴⁷, afrontó la necesidad de preparar ciudadanos desde la moral. El historiador se detiene en marcar la diferencia entre *habitante* –al que toma como sinónimo de extranjero- y *ciudadano* con el fin de afirmar que la función de la educación era clave producto de que “en el momento actual de transformación de la sociedad por la afluencia numerosa de extranjeros, que si nos traen el concurso de sus brazos que enriquecen el país, podrían ser un peligro que debilitara el sentimiento vigoroso de la nacionalidad”⁴⁸.

Al mismo tiempo Levene resaltó la particularidad de Argentina respecto al resto de las naciones: “Si se llamara a concurso a todas las naciones de la tierra para apreciar lo que cada una de ellas ha hecho por el progreso moral de la humanidad, la República Argentina ocuparía con justo título uno de los puestos honrosos”⁴⁹. En cuanto a Sarmiento, en *Cómo se ama a la patria* hay variadas alusiones, pero comencemos por los textos de su autoría citados⁵⁰.

El primero es un extracto del discurso en torno a la bandera, pronunciado por el sanjuanino cuando ejercía la presidencia ante la inauguración de la estatua de Belgrano. Levene califica a Sarmiento como “ilustre” y transcribe los párrafos donde pregonaba la contribución argentina en la historia americana⁵¹. El segundo es un escrito periodístico publicado en 1856, donde el cuyano hablaba sobre la obligación por parte del Estado de invertir en la formación cívica de las personas, en otras palabras, crear ciudadanos. Esto le sirve al futuro presidente de la Academia Nacional de la Historia para catalogar a Sarmiento como “el argentino que supo encarar más resueltamente el problema de la escuela y de la educación”⁵².

El rol de educador será el más apuntalado por el historiador en diversos

⁴⁷ Este libro contó con un prólogo de Osvaldo Magnasco.

⁴⁸ RICARDO LEVENE, *Cómo se ama a la patria*, Buenos Aires, Aquilino Fernández, 1912, p. 180.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 24.

⁵⁰ *Cómo se ama a la patria* contiene varios textos de autores argentinos, Levene los inserta al finalizar cada capítulo a modo de conclusión al tema abordado en las respectivas páginas.

⁵¹ Por ejemplo, la cita comienza con la siguiente afirmación de Sarmiento: “sea dicho en honor y gloria de esta Bandera. Muchas Repúblicas la reconocen como salvadora, como auxiliar, como guía en la difícil tarea de emanciparse. Algunas, se fecundaron a su sombra; otras, brotaron de los girones en que la lid la desgarró. Ningún territorio fué, sin embargo, añadido a su dominio; ningún pueblo absorbido en sus anchos pliegues; ninguna retribución exigida por los grandes sacrificios que nos impuso”. *Ibidem*, pp. 33-34.

⁵² RICARDO LEVENE, *op.cit.*, p. 174.

capítulos⁵³. Pero otras referencias son efectuadas, tales como Sarmiento ejemplo de civismo⁵⁴, su legado al periodismo⁵⁵ o su papel de exiliado en lucha por la unidad argentina⁵⁶. Por lo visto, el sanjuanino para Levene simbolizaba una figura clave de la historia por los múltiples aportes, pero en *Cómo se ama a la patria* no se impone ninguna publicación particular aunque sí una faceta: el paladín de la educación. Algo que no puedo dejar de marcar es la escasa referencia a Alberdi en los libros escolares examinados, Levene es quien más lo recupera⁵⁷, pero en el resto de las producciones el silencio alrededor del autor de *Bases* es notalbe. En momentos de crítica a los resultados de la *república del habitante*, el tucumano pagaba las consecuencias que, ante los ojos de ciertos pedagogos, eran negativas para la nación.

Para finalizar, analizaré brevemente dos ensayos de diferentes autores. Siguiendo un orden cronológico, el primero es *Patria* (1900) de Joaquín González. *Patria* conforma un texto donde el multifacético riojano indaga las problemáticas presentes en la instrucción escolar de los argentinos⁵⁸. Bajo esta óptica denuncia el divorcio entre escuela y sociedad:

vemos a la sociedad convertirse de pronto en un frío, desconsolado y estoico hacinamiento de hombres que recorren su camino, labran su tierra, llenan su labor diaria, pero sin que surja de sus faenas un canto de entusiasmo, ni un grito de pasión por aquellos ideales que fueron alimento de las almas en los años juveniles⁵⁹.

De esta manera efectuaba González una crítica a la *república del habitante*, aclarando que el problema residía en la no formación de ciudadanos argentinos en pos de instruir únicamente productores. Siguiendo esa línea, el riojano precisará también en el materialismo otro aspecto enemigo de la *república verdadera*, en base a esto

⁵³ Por ejemplo, en un capítulo pone a Sarmiento la par de Alberdi, para mostrar que ambos instauraron los pilares de la república al fomentar la inmigración –el tucumano- y la educación –el sanjuanino-. *Ibidem*, pp. 56-57.

⁵⁴ En esta oportunidad Levene nombra, además de Sarmiento, a San Martín. Moreno, Belgrano, Rivadavia, Pueyrredón, Dorrego, Mitre, Urquiza, Alberdi, Avellaneda. Los define como “Altos ejemplos de virtud cívica”. *Ibidem*, p. 127.

⁵⁵ En la contribución desde el periodismo figura Sarmiento junto a Varela, Mitre y Alsina. *Ibidem*, p. 237.

⁵⁶ Según Levene, Sarmiento “Formó entre la pléyade de los desterrados que fué el primer núcleo orgánico en la pacificación y unidad nacional; con Alberdi, Mitre, Gutiérrez, Echeverría, Lamas, Tejedor, Cané y tantos otros”. *Ibidem*, p. 148.

⁵⁷ Respecto a las demás producciones, es destacable que únicamente en el libro de Estrada se cite un texto de Alberdi –donde describía a San Martín–.

⁵⁸ El objetivo de González queda claro en la dedicatoria dirigida a “todos los que en la República Argentina se consagran a la enseñanza y educación de la juventud”.

⁵⁹ JOAQUÍN GONZÁLEZ, *Patria*, Buenos Aires, Lajuane, 1900, p. 9.

expresaba “un visible decaimiento de los ideales en diversos órdenes de la vida; en unos pueblos el materialismo literario ha ido muy lejos, hasta provocar por su propio exceso una reacción opuesta”⁶⁰. Semejante planteo significaba una muestra de la adhesión del ensayista a ciertos principios modernistas que, como vimos previamente, reaccionó contra el extremo cientificismo, racionalismo y materialismo del positivismo⁶¹.

González compartió con sus contemporáneos letrados la preocupación por cuidar la soberanía respecto a los demás países⁶² y, desde allí, pregonar la idea de excepcionalidad argentina dentro del continente⁶³. Reflexionando sobre las particularidades del país, vanagloriaba la tradición republicana vigente desde Mayo, destacando dentro de esa línea a la figura de Fray Justo Santa María de Oro. En la argumentación que despliega en torno al religioso, el autor de *Patria* frecuenta la imagen de Sarmiento historiador.

Recuerdos de provincia será continuamente citado en *Patria* como fuente histórica al momento de describir a Santa María de Oro. La importancia historiográfica que González daba a Sarmiento se aprecia mejor si tenemos en cuenta que lo utilizaba en contraste con Mitre para describir el carácter del fraile sanjuanino⁶⁴. Además el riojano empleaba a *Recuerdos* junto al periódico *El redactor*⁶⁵, evidenciando así el

⁶⁰ *Ibidem*, p. 45.

⁶¹ Si bien González pertenece a la tradición positivista, “no se trata de un positivismo craso” ya que adoptó una posición espiritualista “dentro de la atmósfera de Taine y Renan, y de algunos krausistas”. DIEGO PRO, “Joaquín V. González (1863-1923), en HUGO BIAGINI (comp.), *op.cit.*, pp. 464. Producto de estos matices Oscar Terán incorporó al riojano dentro del modernismo. Ver: OSCAR TERÁN, *Historia de las ideas...*, *op. cit.*, pp. 182-189. Pero en su etapa de pensador del centenario argentino, es decir, posterior al momento que nos ocupa. Sin embargo, Herrero sí toma el período 1888-1901 para examinar la trayectoria intelectual de González y destaca que en esos años se esmeró por legitimar el lugar de los escritores y poetas al momento de pensar la nación. ALEJANDRO HERRERO, “Joaquín V. González y sus libros. Sus intervenciones en el espacio científico-académico, literario y del sistema de instrucción pública”, en: *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, n° 19, 2017, pp. 5-6. Resumiendo, el autor en cuestión a comienzos del siglo XX exhibe tonalidades modernistas, interviniendo para consagrar figuras provenientes del arte dentro de la disputa por pensar la Argentina, tal como Lugones lo hará en 1913.

⁶² Entre otras cuestiones, argumentaba González: “La defensa de los derechos patrimoniales de la nación, no es menos inherente al deber patriótico de gobernados y gobernantes: los primeros por la consagración de la vida a formar la fuerza material para la lucha necesaria, y los segundos para no descuidar la causa nacional dentro o fuera del país, ante el tribunal permanente y universal de la humana justicia. Aquel ídolo incásico puesto en la cima de la montaña con el brazo derecho armado, extendido hacia el océano, y el izquierdo vuelto hacia la tierra de sus hijos, parece un símbolo perfecto del deber patriótico en los que rigen pueblos y guardan territorios”. JOAQUÍN GONZÁLEZ, *op.cit.*, p. 31.

⁶³ “la República Argentina, nuestra Patria, caminando a la vanguardia de las de igual origen, la que inició la libertad de Sud América, la que más héroes ha dado a la historia sudamericana, la que más alto ha llegado en instituciones”. *Ibidem*, p. 197.

⁶⁴ JOAQUÍN GONZÁLEZ, *op.cit.*, p. 127.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 131.

estatus documental del escrito⁶⁶. En suma, para González Sarmiento representaba un referente heurístico al momento de la historia del pasado nacional.

Al año siguiente de *Patria*, Carlos Octavio Bunge editaría *El espíritu de la educación* (1901), obra conformada por tres libros: I. *Espíritu de la Educación á través del tiempo*; II. *Clasificación y descripción de los sistemas de Educación contemporánea de Francia, Inglaterra y Alemania*, y III. *Deducciones de doctrina general*. Bunge fundamenta la publicación bajo los principios positivistas de utilidad y cientificismo, buscando de este modo “que la obra represente una contribución durable á la actividad nacional”⁶⁷. Continuando con el tono utilitario, dedica *El espíritu de la educación* a Osvaldo Magnasco, ministro de Instrucción Pública en la segunda presidencia de Roca⁶⁸.

El amplio texto del cientista bonaerense, desde una perspectiva sociológica, explica las problemáticas de la educación formal en la historia de los países occidentales. Al ser un estudio tan vasto, en pocas oportunidades se detiene a particularizar cómo trabajar con determinadas figuras, hechos, lugares, etc., que hacían a la historia argentina. No obstante, cabe mencionar que serán tres los personajes históricos tomados escuetamente como referencia. Por un lado, planteando la necesidad de instituir un panteón nacional, aparecen Blegrano y Mitre “los dos políticos y militares de mejor fe de nuestra historia”⁶⁹. Impregnado por el clima bélico ya señalado, el autor distingue dos aspectos sustanciales para consagrarse en figura central dentro del devenir argentino: político y militar.

El otro que aparece es Sarmiento. Enmarcada en el carácter del libro, la imagen del cuyano es referida desde sus aportes al área educativa por sus estudios en torno a los modelos convenientes para implementar en la Argentina:

en la América-latina; no se produce nada original, sino ideas de segunda mano; y aun allí hay ejemplos, (como el de nuestro Sarmiento que buscaba el modelo de la Instrucción primaria en Norte-América) de autores y políticos que se dan cuenta de la importancia de ese gran principio

⁶⁶ En otro pasaje, González alude a Sarmiento y Avellaneda al momento de hablar sobre el Congreso de Tucumán. *Ibidem*, p. 110.

⁶⁷ CARLOS BUNGE, *El espíritu de la educación. Informe para la instrucción pública*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1901, p. VIII.

⁶⁸ Si bien Magnasco ejerció el cargo hasta junio de 1901, tal como indiqué previamente, por entonces intentó realizar reformas educativas según principios alberdianos. ALEJANDRO HERRERO, “La República Posible y sus problemas en Argentina...”, *op.cit.*, la dedicatoria por ello es más que oportuna.

⁶⁹ CARLOS BUNGE, *op.cit.*, p. 147.

como matriz de las futuras reformas de la Educación⁷⁰.

Bunge no refiere a ninguna publicación particular del sanjuanino; pero, es oportuno advertir, sí lo distingue como el principal educador argentino ya que en el resto del libro no alude a otros actores conacionales de este campo.

Entre los ensayistas analizados la imagen de Sarmiento discurre por múltiples planos, donde destaca el historiador y educador. A su vez, siguiendo con el tema principal de estudio, el *Facundo* no representa la obra principal del autor. Otro punto a considerar es la preocupación por crear ciudadanos para superar la *república posible*. Bajo este último fin; al igual que en los libros escolares, en los ensayos atinentes a educación y nacionalidad, Alberdi sigue pagando las consecuencias negativas del modelo político que ideó para la Argentina moderna.

CONSIDERACIONES FINALES

¿Fue el *Facundo* el principal texto de Sarmiento en la coyuntura 1880-1912? El breve repaso efectuado en mi artículo exhibe que dicho título constituyó una de las tantas publicaciones utilizadas por pedagogos y ensayistas siguiendo los objetivos de consolidar, mediante la educación, la *nacionalidad argentina* en pos de la *república verdadera*. Además, dentro de esa disputa pedagógica tampoco logra imponerse una faceta particular del sanjuanino, siendo las imágenes de educador y militar las más frecuentadas. ¿Qué significa esta situación dentro de la Argentina moderna?

Primeramente es preciso advertir que si en algunos libros predominaba el maestro, el militar, o el escritor, es porque dentro del círculo intelectual y político pervivían disímiles formas de entender lo *argentino* o, en otras palabras, lo que era necesario para fortalecer la *patria* y, en consecuencia, legitimar un determinado modelo de país. Paralelamente, y como segundo punto, la contienda que se desarrolló desde el campo educativo dejaba ver el inicio de cierta fractura dentro de la elite dirigente, fractura que finalmente concluirá en la desaparición del *orden conservador* consolidado desde 1880. Paradójicamente Sarmiento y sus obras emergerán, como en la década de 1850, para discutir las problemáticas en torno a la *república posible* alberdiana

⁷⁰ *Ibidem*, p. 72.